

La cara B

Tristeza de la tierra. La otra historia de Buffalo Bill. Éric Vuillard
errata naturae. 138 páginas



Como vienen haciendo muchos de sus compatriotas, el francés Éric Vuillard se agarra a una figura histórica (y legendaria, todo hay que decirlo) para escribir sobre muchas cosas... Y fundamentalmente para describir la cara B de la época en la que vivió el protagonista. Buffalo Bill montó un espectáculo sobre la conquista del Salvaje Oeste y la victoria sobre los indios que paseó por Estados Unidos y Europa; fue, indica el autor, padre de algo nuevo, algo que se llamó 'espectáculo' y que hacía reír y gritar a la gente, que le hacía gastar dinero y limitar su conocimiento de la Historia a la versión que contaba el propio Cody. Fundó una ciudad, abusó del alcohol, abandonó a su familia, compró la dignidad de los indios y les enseñó a vender *merchandising*, se arrastró por las pistas de circo... Lo que se cuenta aquí, ¿es la historia de Buffalo Bill o de eso que llaman progreso? C. C.

La vida en Argel

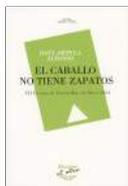
El reverso de los demás
Kaouther Adimi
Xórdica. 90 páginas



Kaouther Adimi, la autora de esta novela intimista de menos de cien páginas, nació en Argel en 1986 y vivió durante unos años, mientras estudiaba, en París. Lo que narran las muchas voces que componen *El reverso de los demás* es, tal vez, el fruto de sus años fuera del país: los hermanos, los amigos, los conocidos que se explican aquí están agobiados y aburridos de su ciudad y de su sociedad, en la que parece que nada puede hacerse sin ofender a alguien, sin romper alguna tradición. Gente joven, que estudia o que trapichea, que vive la calle o que se niega a formar parte de ella, y que arrastra cada cual su propio drama. Ahí está por ejemplo la hermana mayor, casada con un hombre que ha perdido la cabeza del que no va a divorciarse aunque sea una losa para ella y su hija, y que ha tenido que volver a casa de la madre, donde vive prácticamente encerrada. C. C.

Premio

El caballo no tiene zapatos
Raúl Ortega Alfonso
Devenir el otro. 70 páginas



El VII Premio de Poesía Blas de Otero (correspondiente a 2014) tiene cierto regusto caribeño, ya que su autor es un poeta cubano nacido en 1960 en La Habana. Raúl Ortega Alfonso escribe con estos poemas un diálogo de un padre a su hija en el que reconoce cosas como que "Ser padre es cometer un crimen que todo el mundo aplaude", "Si yo fuera un buen hombre, yo no sería padre" y "Si de verdad amas a los niños, nunca te cases ni procrees un hijo". Carlos Olivares Baró, autor del texto de contraportada de este pequeño poemario, asegura que los versos del cubano son el reflejo de los incertidumbres del hombre contemporáneo, no exentas de lirismo. Y de un hombre que, escribe el propio autor en los poemas, ya no cree en nada, "mucho menos en esa cosa que denominan hombre". C. C.

Una relación sorprendente

Oso
Marian Engel
Impedimenta. 168 págs.



Publicada en 1976 y adorada por Robertson Davies —que la calificó como "una novela obscena y extraña, uno de los títulos más hermosos y significativos de la literatura canadiense"—, Margaret Atwood o Alice Munro, la novela de Marian Engel es seguramente una de las mejores novelas de la literatura hecha en Canadá. Pero es, ante todo una delicada novela, calculadamente transgresora, que se muestra como una parábola de la vuelta a la naturaleza a partir de la mirada de una introvertida bibliotecaria llamada Lou. La joven tiene el encargo de hacer el inventario de los libros de una mansión situada en una isla remota propiedad de un coronel recientemente fallecido. La isla sólo tiene otro habitante, un oso, con el que pronto comenzará a mantener una curiosa relación que llevará a Lou a su propio descubrimiento como persona. A. O.

"A mis personajes les fallan las tuercas"

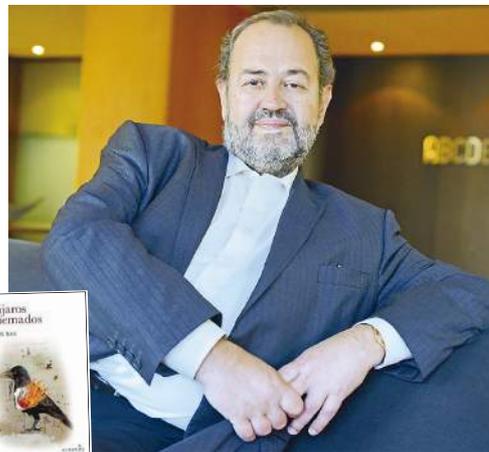
La cubierta de *Pájaros quemados* (Alrevés), la última novela de Juan Bas, es un dibujo del artista Julio Rey con el que el escritor está muy contento porque dice que refleja muy bien lo que hay dentro. Se trata de un cuervo con las vísceras a la vista, quemándose. Ni título ni portada engañan: personajes al límite, rumbo a la destrucción.

—Es una novela muy distinta a las anteriores.

—La estructura es completamente distinta y por eso además es una novela breve. Quise que tuviera muy buen ritmo narrativo, que fuera como un tiro en la unidad de tiempo en la que transcurre —48 horas, de la mañana de un sábado a la mañana de un lunes—, con todas esas historias que se cruzan en las carreteras en distintos lugares durante una ola de calor tremenda en un mes de agosto. Ese calor es desencadenante de cierta locura. A mis personajes ya de por sí les fallan un poco las tuercas... y el calor se las afloja aun más.

—Aquí cualquiera puede ser un asesino, un ladrón, un ocultador...

—Los dos protagonistas principales, los pájaros, son dos delincuentes habituales, aunque hasta ahora nunca habían matado a nadie. Les gusta complacerse la vida. Pero todos se ven empujados a eso por el azar. Yo



"Yo diría que el tema de la novela es el azar"



diría que el tema de la novela es el azar, y cómo a quienes tienen tendencia al caos les agudiza el desorden. Eso une a los personajes. Y también que son un tanto clichés: el cura pederasta, la política corrupta, la directora de banco que vendió preferentes, la familia marroquí camino a Casablanca... No quería ajustarme a ellos, sino ir más allá y juntarlos a todos.

—¿No tiene nada que ver con los periódicos de cada día y las noticias de la crisis?

—Bueno, en la novela son muy importantes, para forzar ese azar, las consecuencias de la crisis, cómo afecta a la mayo-

ría de los personajes —por pobreza, por impulsarlos a la pobreza y al dolor—. Claramente la crisis está ahí, es un presente inconcreto de personas azotadas por la realidad social. Solo cuando estalla la tormenta, al final, parece que se aclara todo.

—El humor es importante. Utilizo el humor negro, sobre todo con algunos personajes, como esa familia que lleva a la abuela en el maletero. Pero he procurado que aunque haya toques de humor, eso no reste seriedad ni eficacia a las tramas.

Elena Sierra

"La violencia es un bucle"

La gallega María Oruña ambienta su primera novela en Cantabria

Un dios mesoamericano, un bebé emparedado, un anciano tiroteado, un envenenamiento, los maquis... De todo. "Y todo sorprendente", se ríe la autora de *Puerto escondido* (Destino), la primera novela de la gallega María Oruña. Hay incluso "una voz del pasado que no sabemos muy bien si es un ser divino o un extraterrestre, por cómo habla". Pongamos además un psicópata, "porque en realidad la novela surge de preguntarme qué habría hecho un psicópata en la guerra civil, donde la violencia era la norma y cualquiera podía coger un arma. En épocas extremas es más fácil traspasar los límites y encima la violencia es un bucle".

En *Puerto escondido*, que se desarrolla en Comillas, Suances, Torrelavega y Santander,

se habla de la guerra y de sus consecuencias en el marco de una novela negra llena de misterios. "Pero esto no es un campeonato a ver quién encuentra antes la respuesta final; todas las conclusiones son lógicas, razonables. Yo le voy dando pistas al lector en los capítulos, desde las citas de inicio hasta las canciones que suenan", asegura Oruña. Lo que quiere es entretener y llevar de la mano a los lectores hasta un final donde todo encaja. "Si uno anda atento, puede comenzar a encontrar respuestas por el camino".

Oruña es gallega, de Vigo, pero siempre ha veraneado en la zona en la que ambienta su primera novela. "Yo me considero medio cántabra, de allí es mi padre. Allí escuché todas las anécdotas sobre



la guerra". Y es curioso: "La gente me dice que ese pasado parece mentira y sin embargo no duda de la historia del presente, que es fruto de la imaginación". Concluye que "olvidamos muy pronto el pasado, aunque haya todavía entre nosotros quienes lo vivieron. Y eso es muy peligroso".